

# FUNCION MISIONERA DEL SACERDOTE



Hablar hoy de la función del sacerdote en la Iglesia, puede traer opiniones divergentes en algunos cristianos. Los casos de pedofilia de años pasados u otros escándalos que se han conocido últimamente, han traído algún grado de confusión en ambientes de poca formación cristiana o en cristianos de fe un tanto débil.

El sacerdote hoy, es quien comparte más directamente la misión apostólica del obispo, tanto en su dimensión local como en la universal.

Cuando Jesús partió de este mundo, en el día de la Ascensión, dejó a sus apóstoles unas normas muy precisas de cómo debían comportarse en su misión evangelizadora. No debían ir llenos de medios humanos, sino con la confianza puesta en ese Cristo que iban a anunciar. Les dijo que fueran por todo el mundo a predicar su Evangelio. Ellos, fieles a este mandato, partieron a todo el mundo entonces conocido para llevar la Palabra de Dios. De esas nuevas comunidades cristianas, una vez que estaban maduras en la fe, salían apóstoles y misioneros con esta misma finalidad a otros lugares donde era desconocido el cristianismo.

Por lo tanto, la identidad del sacerdote pasa por la misión. El no es un funcionario de lo sagrado, como lo era en el Antiguo Testamento. El ha sido consagrado para el apostolado. Su vocación no es otra que el cumplir la misión apostólica que Cristo le ha confiado. Esta es su identidad que no debe perder de vista.

En esta línea, puede ubicar en sus verdaderas dimensiones todos los aspectos de su ministerio, de su situación en la Iglesia y en el mundo, e incluso su celibato.

El sacerdote hoy, encuentra la fuerza unificadora de su vida sacerdotal en la misión apostólica y misionera de la Iglesia. En la oración encuentra la fuerza necesaria para ser fiel a su misión de prodigar a su alrededor: paz, amor y serenidad.

La crisis de tantos sacerdotes ¿no habrá sido en realidad la crisis de un sacerdocio poco apostólico encerrado en tareas en las cuales el dinamismo de su consagración no encontraba un terreno adecuado? Decía el Papa Paulo VI que lo que constituye lo específico del servicio sacerdotal, lo que confiere a nuestra actividad, una nota específica, es precisamente el anunciar el Evangelio de Dios.

El mundo cristiano de hoy necesita ver a su sacerdote como pastor, como un amigo siempre disponible, como alguien cercano y comprensible. El sacerdote tiene que saber escuchar para poder orientar. Características éstas, esenciales para ser hoy un buen misionero en este tiempo de tanta increencia.

Es conveniente dejar algunos trabajos que los podrán hacer los laicos, para dedicarse a la misión. Funcionarios, técnicos, profesores, etc. los encontramos, y buenos, en los diferentes ámbitos de la sociedad.

El documento *Ecclesia in América*, dice que es inmenso el campo de actividad de los sacerdotes, y por ello conviene que, “coloquen como centro de su actividad lo que es esencial en su ministerio: dejarse configurar con Cristo, Cabeza y Pastor, fuente de la caridad pastoral”.

En este mismo documento se pide a los presbíteros que deben estar atentos a los signos de los desafíos del mundo actual y ser sensibles a las angustias y esperanzas de sus gentes (n.39).

En la Encíclica *Remptoris Missio* se habla de la misión universal del sacerdote cuando dice que “los presbíteros, en virtud del sacramento del Orden, están llamados a compartir la solicitud por la misión: ‘el don espiritual que los presbíteros recibieron en la ordenación, no los prepara a una misión limitada y restringida, sino a la misión universal y amplísima de salvación hasta los confines de la tierra’. Más adelante dice también que “los sacerdotes que se encuentran en áreas de minoría cristiana deben sentirse movidos por un celo especial y el compromiso misionero” (R.Mis. 69).

Por tanto, sacerdocio y misión van unidos y es una tarea permanente del que ha sido llamado para esta vocación de servicio.

Valentín García / [valensant2000@yahoo.es](mailto:valensant2000@yahoo.es)